



# ¿Por Qué a Santiago y No a Pedro?



*¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará; No estará delante de los de baja condición. (Proverbios 22:29)*

Pedro García y Santiago Hernández trabajaban para Constructores Americanos, S.A. Pedro acaba de cumplir diez años de trabajo. Durante este tiempo su patrón le había aumentado su sueldo dos veces, primeramente cuando Pedro se casó y después cuando el gobierno había subido el sueldo mínimo para todos los trabajadores.

Santiago había trabajado solamente dos años y durante este tiempo la compañía le había aumentado su sueldo cuatro veces y había subido de ayudante de camión a jefe de una cuadrilla.

Cuando Pedro supo del último aumento que se le dio a Santiago, pidió audiencia con el gerente, quien le oyó atentamente.

“Señor González, vengo a platicarle acerca de mi trabajo. He servido a la compañía durante diez años y durante este tiempo solamente dos veces me han aumentado de sueldo y ninguna promoción he recibido. Estoy con el mismo trabajo con que comencé. Santiago que ha trabajado solamente dos años, ha recibido cuatro aumentos de sueldo y de ser ayudante de camión, ha subido a jefe de una cuadrilla. Por pura necesidad de mi familia que ya somos seis, me he visto en la obligación de ver si la compañía no podría favorecerme en algo. Todos sabemos que hace poco le tocó a Santiago otro aumento de sueldo, pero yo, por ejemplo que he trabajado ocho años más que él, me quedo igual”.

“Gracias, Pedro, por haberme platicado. Permíteme ver que posibilidades tiene la compañía para ayudarte, aunque sea con otro poco. Mientras termino esta planilla, te suplico hacerme un favor. Pasa a la bodega y ve si ya llegó el pedido que hicimos del Aserradero Francés la semana pasada”.

“Con mucho gusto, Patrón”, dijo Pedro y salió casi corriendo. Al rato regresó e informó al patrón que sí, el pedido estaba en la bodega.

“¿Llegó el ciprés que pedimos, Pedro?”

“Voy a ver”, dijo Pedro, “con permiso. Ya vengo”. Después de un rato Pedro regresó diciendo: “Patrón, me parece que sí, el ciprés está”.

“Gracias, Pedro. ¿Están las piezas largas que necesitamos para la obra en la 15 Calle?”

“Si me permite voy a ver.” Y al rato regresó diciendo: “Sí. Patrón, las piezas largas están.”

“Y las tablas que necesitamos para la obra de Don Francisco, ¿están ellas?”

“No me fijé, pero voy a ver. Con permiso”. Así salió Pedro de nuevo y al rato regresó. “Con su permiso, Patrón. Sí, hay una percha de tablas de pino de 9 pulgadas”.

“¿Vinieron cabales las 50 piezas que pedimos, Pedro?”

“No me fijé, pero voy a ver. Con permiso”. Pasados diez minutos Pedro regresó para decirle al patrón que sí, las 50 tablas estaban.

“Mire, Pedro. El cedro para las puertas de la Zona 7 ¿está?”

“No me fijé, pero voy a ver. Con permiso”. Pasados otros diez minutos Pedro regresó de nuevo para decirle al patrón que sí, había una percha de cedro en la bodega.

“Las 6 x 8, para las vigas, ¿están, Pedro?”

“No me fijé en eso pero si me permite, voy a ver”. Otros diez minutos pasaron y Pedro regresó para decir que sí, había unas 6 x 8.

“Según la lista, deben ser 24 piezas. ¿Vinieron cabal, Pedro?”

“Espéreme un momentito. Ya le traigo la razón”. Después de otros diez minutos regresó Pedro con el informe que sí, las 24 piezas estaban cabales.

“Muchas gracias, Pedro”.

“¿En algo más le pudo servir, Patrón?”

“Por el momento eso es lo que necesitaba saber. Probablemente tengo otro mandado luego. Siéntate un momento”.

Pedro oyó que el patrón por la intercomunicadora llamó a Santiago Hernández quien se presentó al rato.

“Mire Santiago”, le dijo el patrón. “¿Sabes si ya llegó el pedido del Aserradero Francés que hicimos la semana pasada?”

“No me di cuenta, Patrón, pero si me permite un momento, le traigo la razón”.

Diez minutos después entró Santiago y acercándose al escritorio del patrón le dijo: “Sí, Patrón. Llegó el pedido. Están las 15 piezas para la obra en la 15 Calle. Están las 50 tablas para las formaletas. El cedro que pedimos para las puertas de la Zona 7 está. Y vinieron cabales las 6 x 8 para las vigas también”.

“Muchas gracias, Santiago”.

Pedro de donde estaba sentado oyó el informe que Santiago rindió. Solamente una vuelta a la bodega y diez minutos ocupó Santiago en el mismo mandado que le había costado a Pedro nueve vueltas a la bodega y un total de una hora. El patrón se dirigió a Pedro, diciendo:

“Mira, Pedro. No puedo resolver tu solicitud por el momento. Permíteme estudiar el caso. Te llamo enseguida”.

Santiago, en poco tiempo fue nombrado jefe de un departamento. Pobre Pedro quedó de ayudante de camión con un pequeñísimo aumento que el gerente por pura compasión le hizo y siempre se preguntaba por qué se había “matado” Santiago en apresurarse tanto en hacer los mandados del patrón.